

Índice

p. 11 Premisa

Primera parte

- 17 Capítulo 1
La tentación de los pequeños idilios. Josep Carner, una aspiración leopardiana para una modernidad clásica
- 39 Capítulo 2
Carles Riba, humanista y viajero. Una obsesión poética, una biografía itinerante
- 73 Capítulo 3
El mundo clásico de Mercè Rodoreda. Fèmios o el poema abandonado
- 87 Capítulo 4
Seduciones y autoseducciones en el espacio mediterráneo. Literatura y cine en los tránsitos de la modernidad
- 107 Capítulo 5
Lo que nos queda de la épica clásica. El epilio y la imposible réplica del ἔπος

- p. 133 Capítulo 6
Comentarios (im)políticos de poemas personales. Maria-Mercè Marçal, poeta generacional, poeta temperamental
- 167 Capítulo 7
El mito y Vicent Andrés Estellés. El modelo satírico de pervivencia y trueque
- Segunda parte*
- 197 Capítulo 8
Sicilia clásica e imaginario moderno. La tradición poética catalana en el modelo griego
- 213 Capítulo 9
«Tengo una sola pena». Exiliados, desterrados y migrantes en el retrato de Claudio Guillén
- 233 Capítulo 10
El pequeño reino afortunado. El mito de Gandía y el ducado como reino universal in nuce
- 255 Capítulo 11
El mito de Fedra, encuentro y comparación. Salvador Espriu y Llorenç Villalonga ante los clásicos
- 289 Capítulo 12
Desde los mitos de la épica a los mitos del Mediterráneo. El destino individual perdura más allá de toda mitografía
- 317 Bibliografía
- 337 Índice de los primeros versos
- 341 Índice de los autores y nombres clásicos

Premisa

El volumen que presento al lector con esta escueta advertencia se propone incidir en los motivos específicos que llevan a las reescrituras, las adaptaciones y los distintos renacimientos de la mitografía clásica entre antigüedad y modernidad, aunque tal vez convendría decir modernidades para aludir a las diversas modernidades, más tempranas o tardías. En este contexto de reparaciones y renovaciones se mueven con naturalidad los mitos que se individualizaran en un héroe o una heroína, o en un polo narrativo, sin descartar en ningún momento un atisbo lírico o una refundición teatral. He dado resalte fundamentalmente a los géneros inmortales de la épica y la bucólica, a menudo haciendo hincapié en las figuraciones de los dioses o a las personificaciones de la naturaleza.

Entre el Oriente originario y Occidente receptivo se impone la idea que, si es necesario un principio, este supone un final, y entre ambos se despliega un camino. Entre el inicio y el ocaso del itinerario, la individualidad del hombre se hace presente, ya que este siempre está solo en su recorrido vital, como lo recuerda el gran poeta italiano y mediterráneo Salvatore Quasimodo, refinado helenista. Y es en el tránsito

del sol, de este a oeste, donde se desenvuelve todo destino individual, y por consiguiente, también colectivo. La huella del Occidente mediterráneo es siempre epicéntrica y Sicilia, señala la primera escala de la migración hacia lo nuevo. Allí, Ulises completa su mayor empresa, la victoria sobre la estupidez del Gigante; y es también donde se encuentran las raíces idílicas, la tierra de Teócrito. El retorno al origen, el final del exilio y la reconquista de Ítaca, la reapropiación de la casa paterna: el *domus* y la esposa fiel son la prueba en detalle de un paisaje sentido como exclusivo, inajenable. Un paisaje paraje (*i paesi*), como en la gran pintura italiana del Renacimiento y del Barroco, pero también en la segunda o tercera modernidad, con Goya. La naturaleza es, en realidad, la casa del hombre, según teoriza el clasicista más importante de Europa, Leopardi. El mundo natural, en su concreción divina, siguiendo al poeta de Recanati y de Nápoles, celebra el éxito, la riqueza, el favor de los dioses. Y también su odio envidioso, persistente en todas las edades.

Quién pretendía creer que el espíritu de progreso venía de la reforma protestante y el valor del éxito individual ignoraba que la cultura pagana lo tenía muy claro y se olvidaba, cándidamente, de los cortes entre la Antigüedad y la Modernidad. La Edad Media fue una fórmula engañosa: en el continuum entre antiguos y modernos no ha habido cesura. Lo habían garantizado los griegos de Bizancio, los musulmanes de Córdoba y los mediterráneos de todas sus orillas, isleños o continentales. De ellos, quizás son los catalanes los intérpretes occidentales y modernos de esta identidad local basada y fijada a un paisaje concreto. Por ello su presencia en el libro es tan marcada y abundante. Como el ratoncito blanco criado en el pecho de un suburbio madrileño en

Tiempo de silencio de Martín Santos, la Cataluña inalcanzable forma un espécimen de laboratorio, un espacio griego donde la cronología está adulterada por la confianza absoluta en la lengua, único lugar verdadero. Un espacio que, extrañamente, fuera de los ritos familiares, de las tragedias de los heroísmos sublimes y vanos, y de los rumbos inconcluyentes en mares hostiles e incompresibles, persiste obstinado y tenaz, como lo es el mito en todas sus reencarnaciones. Esta podría ser la razón por la cual allí donde se espera el máximo de especificidad y exclusivismo, la concentración de lo pequeño y lo breve, se vuelve a representar como conocido, lo que siempre ha configurado la señal del encuentro/conflicto entre nosotros y los demás, incluso antes de percibirlo como otredad. La pesquisa acerca de las relaciones, o mejor dicho, de las interconexiones entre antigüedad clásica y neoclasicismo moderno, incluyendo la más reciente modernidad que algunos definen como post moderna, abarca un ámbito de la contemporaneidad mayoritariamente ibérico, y como decía anteriormente, ante todo, catalán. Eso merece una explicación ulterior.

La elección de la cultura catalana como primer y principal protagonista, en parte, ya lo he enunciado y se interpreta fácilmente por ser la cultura menos conocida y leída entre las ibéricas. La prevalencia de estas, en general, se debe al hecho, todavía no del todo superado tras años y años de investigaciones y digresiones, de ser glosada en el contexto internacional sin un lugar bien definido. Con una mirada universalista, las culturas ibéricas no se han enmarcado decididamente en la cultura occidental, ni tampoco pueden asumirse como exóticas sin más para mayor gloria de esas llamadas europeas u occidentales. Mi opinión es que, sin al-

canzar ambos objetivos, es decir, sin apropiarse de la catalana como parte esencial de la herencia ibérica, se imposibilita una comprensión global también de los ámbitos mayoritarios, españoles y portugueses. Sin una visión que asuma las culturas ibéricas como permanentes en toda aproximación a lo que genéricamente entendemos como legado occidental, no solo nos privamos de la posibilidad de entenderlo en su esencia y globalidad, sino que lo mutilamos de una componente fundamental y originaria. Sin intentar escalar hacia el cielo como un titán improbable, el libro aspira, no pretende, a una aproximación desde los clásicos para una recomposición de lo moderno menos lineal, o sea, menos convencional.

[Los capítulos del libro amplían o desarrollan temas y propuestas avanzadas con anterioridad en artículos diversos. Su recopilación y transformación responden a un criterio que tal vez ya venía avanzando, subterráneo, desde su origen hasta la configuración actual. Sin embargo, el libro, tal como aparece en su dibujo actual, nombra y agradece la labor de Agnès Valentí Pou, quien ha leído el texto entero y ha intervenido aquí y allá en el estilo. Además de la revisión del castellano en el texto ensayístico, su aportación ha implicado la traducción de los textos citados en catalán o en otros idiomas, si no tienen otra fuente ya pública y notoria. A este respecto cabe precisar que, excepto los que marcan diferente autoría y procedencia, la traducción de los textos literarios o críticos se deben a ella.

Agnès Valentí Pou (Torroella de Montgrí, Girona, 1967), poeta y escritora. Entre otros libros, ha publicado el poemario *Llum i Verger* (Llibres del Segle, 2018).]